

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



DOMINGO II -C-

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

María, una madre preocupada de lo que no tengo. Una madre que se da cuenta de lo que no soy... Como si me dijera: corres mucho, pero siempre llegas con retraso. Con retraso, sobre todo, respecto a ti mismo. Te inquietas demasiado. Pero concluyes bien poco. Hablas mucho de Dios, quizás demasiado. Y te olvidas con frecuencia de hablar con Dios, de dejarlo hablar. Párate un momento, antes que sea demasiado tarde. Vive. No te dejes simplemente vivir.

Alessandro Pronzato

- Canto

- Oración

*Vacío, como los odres del vino de la fiesta,
vacío, como de agua lo estaban las tinajas de piedra,
vacío estoy sin Ti, deseando que me llenes,
deseando hacer lo que tú deseas,
y encarnar tu Reino así,
en la alegría del vino que alegra una boda,
en la frescura del agua que calma la sed,
en comidas compartidas entre iguales,
Eres Tú la alegría que nadie puede quitarme.
Creo en Ti, no por lo que haces, no por tus milagros,
sino por Ti mismo, porque amo lo que eres,
Inmenso y Humilde Dios,
que alegras nuestros caminos con tu vino nuevo.*

Amén

2.- LECTIO

Lectura del Evangelio Jn 2, 1-12



En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: *"No les queda vino."* Jesús le contestó: *"Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora."* Su madre dijo a los sirvientes: *"Haced lo que él diga."* Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: *"Llenad las tinajas de agua."* Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: *"Sacad ahora y llevádselo al mayordomo."* Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes si lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: *"Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora."* Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Oportunamente comienza Cristo a realizar milagros, aun cuando la ocasión de iniciar su obra de taumaturgo parezca ofrecida por circunstancias casuales. Pues como se celebraban unas bodas —castas y honestas bodas, es verdad—, a las que está presente la madre del Salvador, vino también él con sus discípulos aceptando una invitación, no tanto para participar en el banquete, cuanto por hacer el milagro, y de esta forma santificar la fuente misma de la generación humana, en lo que concierne sobre todo a la carne.

Era efectivamente muy conveniente que quien venía a renovar la misma naturaleza humana y a reconducirla en su totalidad a un nivel más elevado, no se limitara a impartir su bendición a los que ya habían nacido, sino que preparase la gracia también para aquellos que habían de nacer, santificando su nacimiento. Con su presencia cohonestó las nupcias, él que es el gozo y la alegría de todos, para alejar del alumbramiento la inveterada tristeza. *El que es de Cristo es una criatura nueva.* Y Pablo insiste: *Lo antiguo ha cesado, lo nuevo ha comenzado.* Vino, pues, con sus discípulos a las bodas. Convenía, en efecto, que acompañasen al taumaturgo los que tan aficionados a lo maravilloso eran, para que recogieran como alimento de su fe la experiencia del portento.

En eso, comienza a faltar el vino de los convidados, y su madre le ruega quiera poner en juego su acostumbrada bondad y benignidad. Le dice: *No les queda vino.* Le exhorta a realizar el milagro, dando por supuesto que tiene el poder de hacer cuanto quisiera.

Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. Respuesta del Salvador perfectamente calculada. Pues no era oportuno que Jesús se apresurara a realizar milagros ni que espontáneamente se ofreciera a hacerlos, sino que el milagro debería ser fruto de la condescendencia a una petición, teniendo en cuenta, al conceder la gracia, más la utilidad real, que la admiración de los espectadores. Además, las cosas deseadas resultan más gratas, si no se conceden inmediatamente. De esta suerte, al ser diferida un tanto la concesión, la esperanza sublima la petición. Por otra parte, Cristo nos demostró con su ejemplo el gran respeto que se debe a los padres, al acceder, en atención a su madre, a hacer lo que hacer no quería.

*S. Cirilo de Alejandría, obispo
Comentario sobre el evangelio de san Juan*

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

Te damos gracias, Padre misericordioso, por Jesucristo, tu Hijo. Él nos muestra por medio de palabras y de signos, la alianza de amor definitiva que has establecido con nosotros. A través de su vida, muerte y resurrección nos llega el vino nuevo de tu amor, el de la salvación que tú nos das.

Padre, tú nos llamas a recorrer el camino de la fe, el camino del seguimiento de tu Hijo Jesús, Señor nuestro, danos fuerza para caminar con alegría y sin desfallecer, compartiendo con los demás el gozo que de ti hemos recibido.

Amén

- Canto

